

Aislamiento e incomunicación científicos *

La necesidad de incrementar y sistematizar la comunicación y la cooperación entre los científicos sociales de América Latina, ha adquirido peculiar intensidad en los últimos años. Este fue uno de los temas centrales de la Segunda Conferencia de Centros e Institutos Latinoame-

* AMÉRICA LATINA, publicación trimestral del Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales. Río de Janeiro, año 11, núm. 2, abril-junio de 1968. "El Estado de la Comunicación en Ciencias Sociales en América Latina". Artículo del sociólogo Hernán Godoy Urzúa, pp. 7-17.

ricanos de Investigación del Desarrollo, efectuada en Bogotá en octubre de 1967, y es una de los objetivos básicos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, fundado en la misma oportunidad.

El estudio de Hernán Godoy Urzúa fue uno de los documentos que normaron la discusión en aquella Conferencia. Destaca 5 variables determinantes del grado y frecuencia de la comunicación: 1) Nivel de especialización; 2) rigor científico de los estudios; 3) posibilidad de publicar; 4) jerarquía de los centros, y 5) contacto con fuentes extranjeras. Todas están fuertemente vinculadas a la estructura universitaria y condicionadas por ella.

En las universidades de América Latina es escaso el número del personal académico de dedicación exclusiva y de carrera organizada, lo cual limita las posibilidades de investigar y especializarse, a la vez que su orientación predominante, docente y profesional, resta importancia a las tareas de publicación. Colateralmente, es baja la proporción de jóvenes que salen a hacer estudios de posgrado en países desarrollados y los contactos e intercambios con el extranjero son insuficientes y poco organizados.

Por razón de lo reciente de la institucionalización de las ciencias sociales en Latinoamérica, todavía no existen normas científicas satisfactorias, situación que se manifiesta particularmente en los contrastes ofrecidos entre los nuevos y los antiguos investigadores. Son frecuentes las inhibiciones ante los estándares científicos internacionales que frenan la publicación de trabajos meritorios, bien por la autocrítica esterilizante de los propios autores, o por imposición del criterio de quienes deciden las publicaciones universitarias. Todo esto provoca pugnas e inseguridad respecto a los méritos de los científicos sociales latinoamericanos, quienes muchas veces son aceptados sólo en la medida en que cuentan con prestigio en el extranjero. Así, la comunicación no puede regularizarse ni ser impersonal y efectiva, concentrándose, en cambio, en grupos con intereses, formación y orientaciones afines, que guardan unos con respecto a otras posiciones antagónicas dentro de cada disciplina.

El científico social mexicano —añadimos—reconocerá en este esquema algunos de sus propios problemas y sin duda estará de acuerdo en la necesidad de resolverlos a nivel nacional y regional. Empero, cualquier apreciación con respecto a la creación de condiciones favorables para el desenvolvimiento de las ciencias sociales debe tener en cuenta, de manera primordial, el papel que toca a éstas desempeñar en el proceso de desarrollo económico, entendido como un proceso de beneficio colectivo, lo que implica superar no solamente obstáculos como la falta de disponibilidades materiales, técnicas y humanas —y de organización— sino también los relativos a la sofisticación inútil de la actividad investigadora y los que opone la misma estructura social al examen científico y a su difusión.

Gloria GONZALEZ SALAZAR